

## EFRAÍN BARQUERO: De enjambres y enjambradores

por Nelson Cáceres Araya

**E**n un suplemento literario del mes de diciembre 2006, leo un aviso convocando profesores para ser autores de sesiones en versos y otras formas de lectura, enviar una obra escrita el viernes anterior a aquel domingo de verano.

Miércoles, hace cuarenta años atrás en un lugar de provincia con un bollerie en el bello del pantano y derriada frente a la librería del pueblo, observo escrito con grandes letras: OFERTAS, llama mi atención un libro exhibido en la vitrina, su título "Enjambres", Efraín Barquiero su autor. Una edición de la antigua editorial Zig-Zag. El "bulletin" que aconsejaba me alcanza para adquirir: extraña oferta. Ocurrió una vez para este imberbe muchacho, considerando que el libro en cuestión era "poesía". En la actualidad los expertos denunciarían tal acción: compra por impulso. Si bien es cierto fue un arranque, aquello de sacudírse la ropa al cine el fin de semana, o no comprar "el Rábito," (revista juvenil de la época), casi ya leído con frecuencia. Hasta fin, pude haber realizado múltiples inversiones sin embargo mi opción fue adquirir el libro, sin tener una mayor referencia literaria, salvo su título volátil que evocaba a tonos de alegría zumbientes. Eran poemas publicados en una edición sencilla con tapas negras y de un inquietante contenido, para mi provincial juventud.

«Capacidades con que cuenta usted para ofrecer de tutor en aprendizajes de lecturas? Debe responder el preseleccionado aspirante. Y como cuando iban mis padres sin embargo todo en mí, en un universo temprano, anheló responder».

El Gran Maestro, es el maestro que enseñaba desde el pris del "enjambrador", cumpliendo mis sentidos, saberme conocedor de aquel lugar secreto de rosas y arrebolles, escuchando los cañones crecientes a la noche y con los alegres regresos que inevitablemente me acompañaban, a mi cosa tutela.

Lo recordaré en el viernes previo a la lluvia estival, sobre las lomas de la finca avenida del pueblo. Imaginaba los campos de Tollíer en el sur chileno de periquitos avellanos, aveniendo el placer de mis lecturas iniciales que no me abandonaron y juntó a este poesario constituyeron aquél salto significativo a mi libertad. Aún perdido con emoción los versos impresos de ese libro primitivo y basal de mis lecturas futuras. Concluyente aprendizaje emotivo y evocador. Tratados metodológicos de lecturas complementarias esculpió lo enjambrador. Sin darse cuenta sólo para decidir ser el enjambrador en una

película de vaqueros de matinée sabacina -solo completamente solo-, atento a mi reacción de acercar la boca del arte, cargada. Sin embargo la intuición me hace deslizar el dedo índice por las páginas sepias del libro. Ello bien, liste impulsivo hacia el momento de cruzar las baldosas blanquinegras de la librería pueblerina y cuya decisión de comprarle marcó mi definitivo amor por los libros.

Treinta y cinco años después, él y su libro por el mi anécdota en un Santiago de Chile y contemporáneo. En este bar, concentrado en la historia con, siendo mi secreta preocupación de no enunciado al autoramiento, me equivoco, repito en detalle y a modo de arte ritualizado, soñé. La espuma de la cerveza sostiene y deposita su brillo cristalino en los vasos sobre la mesa complicada que junta al poeta Ricardo Gómez López, compartimos un mediodía invernal. Agrega detalles de su vida académica en París sus palabras diluyen mis dadas literarias. El libro lo conservé en estos años y con el pretexto de una dedicación se lo regalé, hasta un lápiz que tardó en aparecer, es probable que un duende lírico provenzal y travieso lo haya escenificado, escribió: "Resguardando las tareas "enjambrador" que nos tiene en la vida con un gran calidez de su amigo. Efraín Barquiero. Allí acostado de Rengo.

Libros cuya lectura hayan sido significativos, el último año?, último año? fundamentalmente por qué. "Mi abuelo era el río que fascinaba con su fuerza. / Libro de innumerables masas y ojos y oídos", leído en esos largos tardes de verano.

Una mala lectura suele ser una mala jugada similar a un derrocamiento. No olvidarse toparse con el poema cuya emotiva estrofa en su arquitectura sea una celebración a la vida, maravillosa y humana. De este encuentro, y su constructor, proviene el premio que nos tiene reservado el destino.

Impensable hablar del último libro leído, solo sabemos con relativa certeza aquél, que dio origen a este ensamblamiento. ¿Fue tal vez el azar, magia o coincidencia? Círculo que inevitablemente se va cerrando en su tránsito provocando hacia un encuentro inesperado y definitivo. El poeta Efraín Barquiero hijo de campesinos de nuestra costa chilena, también es poeta, y su poesía es el que más se parece a la tierra.

\* Enjambrador, poemas, Ed. Zig-Zag, 1959, Premio Gaboada Mistral.

\* La librería se llamaba "El abuelo Luis" (ya no existe), ubicado en la calle Arturo Prat, Arica, VI Región.

# **Afraín Barquero, de enjambres y enjambradores [artículo]**

## **Nelson Cáceres Araya.**

Libros y documentos

### **AUTORÍA**

Cáceres A., Nelson O., 1954-

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2008

### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Afraín Barquero, de enjambres y enjambradores [artículo] Nelson Cáceres Araya.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)